



## INFORME DEL DIRECTOR GERENTE

La Fundación «Juan March» expone en el presente volumen de sus Anales las actividades que ha realizado a lo largo de 1971, y somete a general conocimiento sus preocupaciones y sus ejecutorias durante dicho año.

Uno de los problemas consustanciales a toda fundación es la utilidad de sus obras. La ayuda a los investigadores y estudiosos y el remedio de las necesidades sociales son de suyo una garantía de que, en principio, ninguna decisión es baldía; pero esto no es suficiente; se hace preciso que todo esfuerzo sea medido de antemano, en lo posible, calculando su significación dentro del panorama general de objetivos en potencia, y evaluando el grado de atención—o de desatención—que normalmente se le dedica desde otros ángulos, y el efecto multiplicador que pueda tener ulteriormente y, en suma, estableciendo una razonable jerarquía de prioridades.

Esta preocupación ha dejado huellas muy peculiares de la andadura institucional a lo largo de 1971. De una parte, han surgido los Programas de investigación en que los temas han sido seleccionados; de otra, se ha recalcado, hasta el extremo de convertirlo en principalísimo elemento de juicio, que el interés de los temas es decisivo a la hora de discernir cualesquiera ayudas o becas por los Jurados correspondientes. Dicho en otras palabras, si los Programas comportan la virtual predeterminación del tema a trabajar, las restantes convocatorias, aunque respetuosas con la elección de objeto por los candidatos, estimulan decididamente que aquella elección lo sea con la mayor utilidad posible para la comunidad.

Los frutos de estos planteamientos no se hacen esperar. Los 19 programas de la Fundación han convocado, a su alto nivel, 108 candidaturas de gran calidad. Crecientemente los temas propuestos por los becarios se conectan con la antedicha preocupación selectiva.

A las mismas exigencias o preocupaciones responden las becas especiales con finalidad y centros predeterminados que la Fundación ha creado. En este sentido se han puesto en marcha las becas de documentalistas en los Estados Unidos y para estudios demográficos en la Universidad de Montreal.

Con todo esto, la Fundación no pretende erigirse en definidora de prioridades; quiere simplemente incorporar a su acción una preocupación por la prioridad, y apela para ello a los expertos en las distintas materias. En ningún caso se tiene la conciencia de que tal o cual tema es el más importante; se busca la seguridad de que es importante o, al menos, de que se han puesto los medios humanos para discernir su trascendencia.



La otra gran vertiente de preocupaciones institucionales es eminentemente humana. En primer término, porque, en definitiva, es la persona el destinatario de todas las actividades institucionales. Pero, por otra parte, porque hay problemas humanos que con carácter general son percibidos continuamente desde la Fundación. En efecto: una atenta observación de las candidaturas para becas en España y en el Extranjero, completada con información suficiente al efecto recabada, hace pensar que existe cierto grado de retraimiento en los concursos motivado por una preocupación eminentemente profesional o de empleo. En otros términos, que, con alguna frecuencia, la idea de ampliar estudios o de realizar investigaciones *juniores* es pospuesta a causa de aquel tipo de exigencias personales perfectamente explicables; probablemente, si las distintas estructuras de empleo valoraran aquellas ampliaciones e investigaciones como un mérito, las convocatorias de la Fundación, y las demás convocatorias públicas o privadas de becas y ayudas, se verían enriquecidas con una mayor concurrencia de postgraduados. En íntima relación con este fenómeno se encuentra el de los becarios en el extranjero que, habiendo cursado estudios especializados con aprovechamiento, encuentran al regreso un difícil encaje profesional estrictamente conectado con sus nuevos saberes.

No obstante, el monto de candidaturas es positivo y la labor encarnada en las becas, fecunda. Las dificultades acaban siendo vencidas y los saberes, reconocidos. La frecuencia con que son pedidas a la Fundación calificaciones de pasados estudios patrocinados por ella, en orden a acreditar el pretérito disfrute de una ayuda o de una beca, y las numerosas declaraciones personales en la Prensa recordando la condición de becario o ex becario de la Fundación testimonian la existencia de ámbitos importantes y selectos en que el estudio se valora y redunda en beneficio, incluso profesional, del interesado.

La Fundación tiene que decir una palabra desde su experiencia y responsabilidad, al hilo de las consideraciones que preceden, sobre las cuestiones de la docencia y de la investigación; y es ésta, a pesar de todas las dificultades: esperanza; esperanza basada en la existencia de multitud de personas estudiosas, dedicadas, atentas a la ciencia, el arte y la técnica. Cuanto más se acerquen sus esfuerzos a lo factible y a lo que el país necesita inmediatamente, mayores serán sus frutos y su eficacia.

Al término del año se han recogido ya nuevas experiencias—sobre estructura de las becas, su dotación y las posibles necesidades de los centros de trabajo—que han repercutido en las nuevas convocatorias de la Fundación, convocatorias que, por quedar comprendidas en la esfera de acción de 1972, deberán ser reseñadas en los próximos Anales.

En 1971, la Fundación «Juan March» ha dado experiencias de difusión cultural, siendo la más señera los «Encuentros Musicales» que tuvieron lugar



en los Colegios Mayores de la Universidad de Madrid con su diligente y atenta colaboración. Al Rectorado de la Universidad, a dichos Colegios, a los universitarios y a los ejecutantes, hay que agradecer su cooperación impagable. Con independencia de la reseña contenida en el cuerpo de estos Anales, sólo queremos añadir una cosa a este respecto: además de llevar la música a las residencias universitarias, con tales conciertos pretendimos realizar un gesto entrañable hacia la Universidad española, en la línea de sus más nobles tradiciones y de nuestra cordial actitud hacia ella.

La Fundación aparece con ciertas novedades de tipo orgánico. Se estructura en Departamentos y Servicios, refundiendo en ellos las unidades orgánicas anteriormente existentes. Los Departamentos, en número de diecinueve, responden a los distintos sectores de la ciencia, la técnica y la cultura que en estos Anales se definen; es evidente que la clasificación no es perfecta, pero cabe afirmar que ninguna candidatura o petición es desestimada por falta de encaje en un Departamento, ya que se está en la inteligencia de que en uno u otro, previa la correspondiente deliberación, puede estudiarse la demanda de que se trate. Los Servicios constituyen la estructura administrativa de la Fundación en el más amplio sentido.

Finalmente, han sido establecidas corresponsalías en las distintas regiones españolas.

Otra novedad importante es la puesta en marcha de las Publicaciones de la Fundación «Juan March» instrumento imprescindible en orden a la divulgación de trabajos subvencionados y para la promoción de nuevas ideas que sólo en el libro encuentran su expresión válida. Se es consciente, en lo que respecta a la primera de estas finalidades, de la imposibilidad de publicar cuanto la Fundación patrocina. Pero a la publicación por otros medios de tales trabajos, vendrá a unirse la Colección de Monografías—específicamente destinada a tal fin—creando, así, una línea de edición propia que refuerce la divulgación de aquéllos, y, por otra parte, se creará un Catálogo general que, debidamente difundido, dé a conocer la totalidad de los trabajos existentes en la Fundación y a disposición del público. Otras son las Colecciones previstas de las que se dará cuenta a medida que se vayan perfilando y realizando. En estos casos, el libro no será consecuencia de una ayuda, beca o programa concedido, pero sí de un trabajo expresamente encargado por la Fundación en orden a su publicación, encargo que se hará dentro de un sistema coherente de propósitos.

Importa señalar que la Fundación, al crear sus Publicaciones y el Servicio que inmediatamente las rige, no pretende establecer una Editorial en el sentido pleno de esta palabra. Nuestra Institución contrata en cada caso la Colección correspondiente con una Editorial establecida, sin ánimo de crear una competencia empresarial y con el afán de trabajar en régimen de colaboración con entidades especializadas.

En 1971 ha comenzado la construcción del nuevo edificio que ha de ser la sede de la Fundación. Su finalidad no es solamente albergar los servicios de la Fundación, sino, además, constituir la plataforma de nuevas actividades culturales y científicas. Su terminación se prevé para 1973.

Es preciso agradecer desde estas páginas la asistencia y aliento en todo momento recibidos de los medios de comunicación social. Justo es, además, dejar testimonio de gratitud a los asesores de todas clases—secretarios de los Departamentos o consultores por otros conceptos—, vocales de los Jurados y empleados de la casa que, con su celo, competencia y eficacia han hecho posible la labor realizada.

Cruz Martínez Esteruelas.